

Río Tajo

EL EMBALSE DE CASTREJÓN POR LAS BARRANCAS DE BURUJÓN

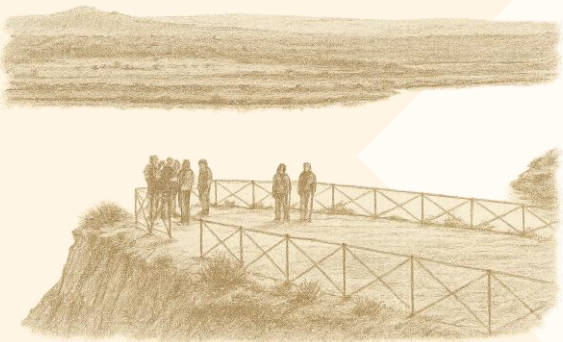
El Tajo serpentea por su curso medio dibujando amplios meandros que con el tiempo han esculpido su propio paisaje. En las Barrancas de Burujón, el río ha excavado un gran escarpe de arcillas y arenas sobre el embalse de Castrejón, generando un relieve abrupto y cambiante donde la erosión modela cada ladera. Sobre este terreno frágil, la acción del agua y la vida ligada al río se entrelazan continuamente, generando un paisaje vivo en constante transformación.



Geografía

EL RÍO QUE CORTA LA LLANURA Y LA CAMPIÑA

El valle medio del Tajo, a su paso por la provincia de Toledo, se asienta sobre una gran depresión tectónica originada durante el Terciario por la subsidencia de la corteza, en relación con el levantamiento de los relieves circundantes como el Sistema Central y los Montes de Toledo. La orogenia alpina reactivó estas estructuras, generando una cuenca intramontañosa en forma de *graben*, donde se acumularon potentes estratos sedimentarios.



Durante el Mioceno, esta cuenca funcionó como un amplio sistema de abanicos aluviales y lagos temporales donde se depositaron espesos sedimentos de origen continental: arcillas, arenas, margas y niveles evaporíticos. Estos materiales, relativamente blandos y poco consolidados, constituyen el sustrato dominante del valle medio, sobre el que el río ha excavado su cauce.

Posteriormente, en el Cuaternario, la dinámica fluvial del Tajo generó terrazas escalonadas formadas por gravas, arenas y limos, que acompañan al río a distintas alturas y reflejan ciclos alternantes de erosión y relleno ligados a cambios climáticos y reajustes tectónicos. Sobre este soporte geológico, el Tajo ha desarrollado un amplio valle de tendencia meandriforme, con vegas aluviales y grandes curvas que migran lateralmente.



Geomorfología

EL TAJO TALLA UN PAISAJE DE ARCILLA Y LUZ

Las Barrancas de Burujón constituyen uno de los ejemplos más destacados del modelado fluvial del río Tajo en su curso medio, donde el río describe un amplio meandro antes de entrar en el embalse de Castrejón. Este trazado sinuoso responde a la escasa pendiente del valle y a la dinámica lateral del cauce, que erosiona con distinta intensidad cada orilla. En este sector, el río ha tendido a encajarse y excavar con mayor fuerza la margen norte, generando un imponente escarpe, mientras que en la opuesta predominan formas más suaves asociadas a la sedimentación.

El relieve de las barrancas se desarrolla sobre los materiales detríticos de la cuenca del Tajo. Se trata fundamentalmente de arcosas, arcillas y niveles conglomeráticos poco cohesionados, dispuestos en potentes paquetes sedimentarios. La diferente resistencia de estos estratos explica la aparición de formas escalonadas y la fragmentación progresiva del talud, donde capas más resistentes protegen parcialmente a las más blandas, generando un paisaje estructurado y dinámico.



Sobre este sustrato fácilmente erosionable, el agua de lluvia y la escorrentía han desarrollado una intensa red de cárcavas que disecciona las laderas y configura un paisaje de tipo badlands. Estas cárcavas, junto con barrancos, pináculos y torreones, reflejan una erosión diferencial muy activa, en la que cada episodio de lluvia remodela las formas existentes y genera nuevas incisiones.



Fauna

UN REFUGIO DE AGUA ENTRE CORTADOS

El embalse de Castrejón es uno de los espacios clave para la biodiversidad en el valle medio del Tajo, gracias a la variedad de hábitats ligados al agua. La lámina del embalse, las zonas someras y las manchas de enea crean un mosaico donde conviven especies acuáticas, ribereñas y terrestres, ofreciendo alimento y refugio a numerosas aves a lo largo del año.

En efecto, las aves destacan con sus colonias de ardeidas como garza imperial o martinete, junto a especies ligadas a la vegetación palustre y a las aguas abiertas, como la población de cormorán grande. La diversidad de ambientes favorece la presencia de aves nidificantes, así como de paso en las migraciones. Durante el invierno, el embalse cobra especial importancia al acoger miles de aves acuáticas, también de grulla común, convirtiéndose en un enclave esencial para la invernada y conservación de la avifauna en el interior peninsular.



+ INFO
www.chtajo.es/

